CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

CAPÍTULO oriental 36

la historia de la literatura uruguaya

EL URUGUAY COMO REFLEXION (I)

CAPÍTULO oriental
la historia de la literatura uruguaya

Este fascículo ha sido preparado por el Dr. Carlos Real de Azúa y adaptado por el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina.

CAPITULO ORIENTAL presentará semanalmente, en sus treinta y ocho fascículos, la historia de la literatura uruguaya. El conjunto abarcará un panorama completo, desarrollado en extensión y en profundidad, de las obras más representativas de la producción literaria nacional, desde la Conquista y la Patria Vieja hasta nuestros días. El lector podrá coleccionar el texto ilustrado de estos fascículos, para contar con un volumen completo al cabo de su publicación; simultáneamente separando las tapas podrá disponer de una valiosa iconografía de la historia del país.

Los libros que acompañan a los fascículos formarán la "Biblioteca Uruguaya Fundamental".

36. El Uruguay como reflexión (I)



Vicente Martín. — Presencia y espacio (óleo)

EL URUGUAY COMO REFLEXION (I)

¿PERSISTENCIA O NOVEDAD DE UN TEMA?

Se está haciendo costumbre designar a la última, a la más reciente promoción cultural, como "generación de la crisis". Sea. Se ha iniciado en la vida activa bajo las señas más contundentes, más amenazadoras del trastorno de todos los comportamientos y del ablandamiento de todas las aparentes firmezas. Pero si "crisis" significa el desajuste de todos los elementos del convivir social, su progresiva inviabilidad, la "conciencia de la crisis" implica percibir esa situación y experimentar la urgencia de repensar una realidad que parece estarse revisando a sí misma. Es la voluntad de ir a las raíces de su conformación, y pronosticarla, e idear arbitrios para que el mal sea conjurado, o se ahonde por el contrario, hasta mostrar —como quien raspa hasta el hueso— desde donde hay que partir. Si todo esto es así, la "generación de la crisis" no es la que la sufre en el comienzo de su existencia sino la que advierte su inminencia cuando los conformismos de su entorno parecían inquebrantables. O también: que advirtiéndolo, asume esos avisos, enfrenta esa cercanía, a la vez como un inexcusable deber y como un excitante, sustancial ejercicio de la inteligencia.

Resulta difícil —si en tal acepción se conviene— negar que esa inquietante experiencia fue una peculiar experiencia del buen número de uruguayos que emergieron entre la segunda guerra mundial y el fin de la década del cincuenta y, que, los designemos o no con el rótulo ya convencional de "generación del 45", estuvieron en condiciones de percibir cierta antítesis que marcará en lo posterior toda posible "reflexión sobre el país".

Desde más allá de nuestras fronteras venían las evidencias de una vida histórica universal crecientemente dinámica, menesterosa de nuevas formas institucionales y de nuevos modos de acción humana para realidades acuciantes e irreprimibles, dura, hasta lo implacable, para todas las colectividades que, por débiles, por distraídas, por seguras tras de lo conquistado, resultaran incapaces de afrontar el desafío inédito de cada día. De fronteras adentro, inversamente, una comunidad que era (que es) la nuestra, fijada —o tal vez esclerosada— en una estructura, unos valores, unas conductas de aparente conclusividad y perfección, aquietada en unos logros que resultaban satisfactorios para la inmensa mayoría. Unos logros, y esto es lo importante pues fue el punto de partida y la materia de la nueva reflexión en los que nada disimulaba ya a la mirada atenta la perceptible usura y la endeblez de las bases de sustento, unos valores y unas conductas que en la alegre —y hasta un poquito lela— seguridad que asumían, nada ocultaba ya su incapacidad de hacer frente a las fuerzas torrentosas que desde mar o tierra afuera amenazaban tocarnos y a las que era claro que no habíamos de quedar inmunes. Quien repase, por ejemplo, los artículos de Aníbal Alzaga, en "Marcha" de 1951 o múltiples textos de la larga prédica de Carlos Quijano podrá encontrar variadas y concretas modulaciones de esta di-

cotomía radical, y más felices, por cierto, que en la forma abstracta, casi formularia, con que aquí debe exponerse.

Se ha apuntado —y ello en ocasiones solemnes y hasta con cierto ánimo polémico— que en todas las instancias fundamentales de crisis (hasta ahora crisis de crecimiento) del país, la meditación preocupada sobre los fundamentos y la viabilidad de la convivencia colectiva se ha abierto camino, asumiendo a menudo una entonación acendradamente pesimista. Cierto es todo eso y hasta tranquilizador resulta, en tanto el precedente histórico posea valor de repetición y en tanto la perspectiva profesional de la historia no ciegue para la emergencia del "novum", de la novedad cualitativa, radicalmente heterogénea a todo lo ya dado, porque entonces a la "maestra de vida" se le queman los papeles o se le cae el puntero de la mano. Cierto es igualmente que, en torno al destino de la República, a nuestras características y valores como pueblo, a las posibilidades de hacer y de alcanzar de nuestra tierra y nuestra gente se despliega, y esto desde muy atrás en el siglo pasado, algo así como el contrapunto armónico de optimistas o esperanzados frente a pesimistas y desconfiados y vigilantes. Esta segunda dirección que se plenifica entre el lúcido, límpido análisis de Bernardo Berro y el turbio acento personal de Juan Carlos Gómez y continúan en el siglo presente figuras tan diferentes como Julio Martínez Lamas, Luis C. Caviglia o Carlos Quijano debate y a veces alterna con la otra, que se expidió en Francisco Bauzá o Zorrilla de San Martín, para no hablar de casi toda la literatura oficial o el coro casi unánime de los elencos políticos, tan vitalmente interesados en demostrar que ni la situación presente ni el prospecto futuro reclaman su drástico, sustancial relevo. E igualmente verdad es que no existe —de seguro— sociedad contemporánea culturalmente habilitada en la que la realidad circunstante, el contorno físico y social no represente un tema y un acicate del ejercicio intelectual, una regla a la que la historia cultural uruguaya no es por cierto excepción. Entre otros posibles, volvamos a reiterar a Bernardo P. Berro y junto a él a José Pedro Varela, con la riqueza de análisis sistemático de nuestra realidad social que campea en sus obras pedagógicas, al aporte menos metódico de Bauzá en sus ensayos y obra legislativa, a Angel Floro Costa y sus diagnósticos extravagantes pero no romos, a Francisco Lavandeira, nuestro primer economista de veras y a ese laborioso y ese goloso de realidad que fue Carlos María de Pena. Las primeras décadas del siglo XX uruguayo tampoco carecen de una considerable cuantía de análisis nacional, mucho de él perdido en la prensa y sólo recogido en libro (caso de la obra de Caviglia) en raras ocasiones. Si de lo compuesto con intención orgánica se habla, hay un hilo que corre desde "La sociedad uruguaya" (1911), de Luis E. Azarola Gil, "El Uruguay internacional" (1912), de Luis Alberto de Herrera o la ingente obra económica de Eduardo Acevedo a "Riqueza y pobreza del Uruguay" (1930) de Julio Martínez Lamas y a "Detrás de la ciudad" (1944), el ácido registro del interior agrario de Juan V. Chiarino y Miguel Saralegui.

Si el precedente recuento —que con espacio podría ser minuciosamente completado— se contrasta con la producción del último cuarto de siglo en torno al "tema nacional" algunas claras diferencias pueden surgir. Digamos para comenzar que ciertos esteriotipos antes muy recurridos —y es el caso de los vacíos o los defectos del "ambiente"— parecen hoy abandonados. Asimismo resultan en baja los insistentes acentos normativos, programáticos que sobreabundan en planteos como el de Azarola Gil y el de Herrera; los de la actualidad prefieren un diagnóstico más morosamente realizado y que las normas de acción que siempre se preconizan se desprendan en forma espontánea, casi tácita, de cada modulación temática.

Más modesta, más impersonal, la reflexión de hoy también escabulle los enfrentamientos egocéntricos entre el propio destino y su circunstancia, al modo en que lo hiciera Herrera y Reissig en su estridente "Epílogo wagneriano". Que tampoco caracteriza un estilo de enfoques, admitámoslo. En cambio, hay dos líneas de clivaje entre el material del pasado y el material del presente que no son fáciles de disimular.

Decir que la reflexión nacional contemporánea no se realiza desde ángulos y perspectivas ideológicas, doctrinales, teóricas o como quepa llamarlas sería, más que falso, hipócrita. Ninguno de los críticos sociológicos, históricos, económicos o culturales de la realidad del país carece de una implantación efectiva y a veces muy ostensible en un sistema orgánico de convicciones ni deja de rendir homenaje, casi siempre implícito, a un repertorio jerarquizado, coherente, de valores. Marxistas y socialistas, o cristianos, o nacionalistas o liberales (para hacer sólo referencia a los "ismos" más abarcadores) se enfrentan con la reflexión sobre su medio desde esos sistemas y esos valores, por lo que queda a cargo de cada uno que la inserción ideológica funcione a modo de anteojera o de proyector, de cubículo o de observatorio. La relación dialéctica entre pre-conceptos y post-concep-

tos es demasiado ardua como para plantearse aquí y tampoco nada fácil que el conjunto de hipótesis sobre cómo ocurren las cosas que toda concepción orgánica del mundo arrastra sea lo bastante abierto, lo bastante permeable como para que "esas cosas", al ocurrir de manera distinta a lo previsto, sean capaces de reajustarlo. Con todo, creo que escasísimas excepciones y éstas en textos secundarios, no se percibe en la ensayística nacional de las últimas dos décadas esos posibles casos de aplicada verificación de recetas y esquemas preconcebidos. En sus logros de nivel más digno, ideología y realidad dialogan, por lo menos, mano a mano, y nunca la realidad pierde su acuciante problematismo, su amenazadora contundencia para no hacerse más que digestible materia de confirmación. Al subrayar este rasgo nada fácil de trazar —hay que esperar que así se convenga— no queremos decir, puesto que nuestra declarada intención es el contrapunto, que ese rasgo distinga a los planteos nacionales de décadas anteriores. Insistiremos, en cambio, que de una simple contraposición sinóptica entre la temática de ayer y la de hoy se advierte fácilmente cómo se presentaba el asunto.

El Uruguay, o alguno de sus niveles y sectores, estaban en el fondo de esos planteos, que sobre él incidían. Pero de la misma índole de las cuestiones resulta visible que el país actuaba, operativamente, como plano de concreción de problemas y dilemas que "utópicamente" guardaban su significación y, que tal vez, era justamente en su traza genérica, universal como más encendían los debates y apasionaban los ánimos. Campo de incidencia, el país, lo reiteramos, sólo timidamente, esporádicamente, asomaba la cabeza la idea de una "especificidad uruguaya", de una realidad capaz de distorsionar lo genérico según una investigable inflexión. Recórrase el pensamiento de las grandes figuras de la generación del 900: Rodó, Reyles, Vaz Ferreira, algunos sustanciosos "impromptus" de percepción local en las obras posteriores de Emilio Oribe o de Alberto Zum Felde y véase si este aserto es descaminado.

Del cotejo sinóptico entre la problemática de ayer y la de hoy, otro contraste, incluso, podría desprenderse. Y es que mientras el repertorio de cuestiones que fueron objeto de debate en aquellos años suponen (visto a distancia) dilemas prospectivos, proyectos de perfilación y de retoque de una colectividad sustancialmente afirmada, segura de sí misma, planes, propósitos sobre los que la realidad sólo en forma limitada presiona, los temas disputados de estos últimos tiempos se debaten en un aire mucho menos dialogal y —tam-





Vivián Trías: la asimilación del marxismo a la realidad nacional.



Una antropología para nuestra tierra: Daniel Vidart

C

URUGUAY: ¿PROVINCIA o NACION? POR ROBERTO ARES PONS

EDITORIAL COYOACAN

bién— con un margen de latitud resolutiva mucho menos generoso. Porque, en términos procesales, si por un lado se presentan diagnósticos y se postulan soluciones desde el otro costado (que siempre lo hay) se da la callada por respuesta o la respuesta es sólo la incriminosa, a veces lateral, a veces cobarde referencia personal. Y si a la materia de lo debatido se atiende, ahora ya no se trata de perfilar o perfeccionar sobre un fundamento inmune a pifias o a la prolongación de ciertas contradicciones. Ahora se trata de enfrentar y resolver para un mero conservar lo que se tiene y un llano seguir viviendo en humana condición. Y sintiéndose que en el vuelo ya se pasó el punto de retorno o que ese punto de retorno una mano (¿benigna? ¿maligna?) lo ha borrado.

Aquí no se agotan, sin embargo, los rubros de una confrontación posible.

Que casi todos los estudios de 1910, 1920 o 1930 fijaran su atención en un aspecto determinado de la realidad uruguaya es previsible; las tentativas enciclopédicas suelen tener mal fin y son aves raras, personales, artísticas "abreviaturas", libros como el "Chile, o una loca geografía" de Subercasseaux o la "Radiografía de la pampa", de Martínez Estrada. La ensayística de los últimos tiempos

también lo hace, como si cualquier cara del poliedro siguiera siendo lo suficientemente rica de interés para retener la atención del sociólogo, del economista, del crítico o del antropólogo. Es advertible en ella, empero, un tranco habitual que en los textos del período anterior sólo puede hallarse en Martínez Lamas. Nos referimos al paso de esa consideración parcial a una consideración global, a la conciencia del intrincamiento de cada uno de los aspectos del cuadro nacional con todos los demás y la necesidad del concurso de todos para que cada uno, en singular, resulte inteligible. Adviértase sin embargo, que este movimiento de conexión y amplificación poco tiene que ver, por sí, aunque algunas veces se confunda, con aquellas solemnes puestas en cuestión de la entidad nacional misma en que incurrieron, con singular fruición Juan Carlos Gómez o Angel Floro Costa. Hecho el distingo, procede decir que, de cualquier manera, la presencia implícita de la categoría de "totalidad" es una de las características decididamente novedosas de la ensayística nacional de estos años. Y quien dice "totalidad" dice "radicalidad" pues la variedad de aspectos hemos de asirla en su parte naciente y más angosta. Y como quien dice radicalidad dice preocupación y hasta angustia de que ninguna solución, ningún remedio, ninguna salida estén al alcance de la mano y haya que indagarlo y removerlo todo para encontrarlas, aquella totalidad, concluyamos, nos ha dejado en el centro mismo del estilo de reflexión nacional de estas décadas.

EL CENTRO ENSAYÍSTICO

No es fácil circundar la zona literaria que ha de ocuparnos. Refiriéndonos a nuestro siglo XX decíamos en un capítulo anterior de esta obra: "No hay enfoque de una literatura que pueda circunscribirse a los llamados "géneros centrales" de ella: narrativo, poético, dramático, y descartar, de manera radical, a los habitualmente llamados "marginales" de la historia, la oratoria, la polémica o el planteo políticos, el derecho y hasta la ciencia natural. Por eso, y porque ninguna historia de la literatura, como se decía, puede aislarse, por pura voluntad de asepsia, de la historia cultural y social de la comunidad con la que está entrelazada, hay que estudiar ese material. Un material que es "ensayo", cuando accede a un determinado nivel de personalización, cuando sigue un determinado curso de irreprimida libertad, cuando nace de una perspectiva que lo distancia del afán menudo e inmediato. Y que es "ciencia" cuando se metodiza rigurosamente en su proceso de elaboración y se hace impersonal y siempre fundamentado. Y que es llano "periodismo" cuando el interés que posea mañana sea menor que el que tiene hoy, según lo afirma una definición bastante famosa, lo que lo acerca, digámoslo de paso, a buena

LA PALABRA OFICIAL

"La historia nos enseña en que forma nuestro país se ha comportado en cada una de las etapas esenciales de su evolución, desde los días en que se inició el proceso revolucionario de 1811. Los períodos de transición que mediaron entre cada una de esas etapas progresivas de la vida nacional, se caracterizaron siempre por una crisis aguda en los más diversos planos y en las más variadas formas del pensamiento y la conducta.

"Cada una de las épocas definitorias de nuestro desarrollo político, institucional, social y económico estuvo precedida de la crisis que, necesariamente, debe acompañar toda mutación. De la crisis inherente al advenimiento de una nueva concepción de nuestra actitud frente a la vida.

"El uruguayo se mostró siempre inclinado a discurrir sobre los motivos generales del drama que suscitaba el choque de las corrientes de opinión que abrigaba en su seno. Sin mengua de su apasionada vocación universalista, del interés con que el espíritu portuario de Montevideo le impulsó a observar con avidez y a participar a la distancia en los sucesos europeos, la inteligencia nacional ha dejado buenos testimonios de su capacidad para indagar sobre lo que nos era propio, en los momentos de las grandes crisis formadoras a que hemos aludido"

Ministro de Instrucción Pública, D. Juan E. Pivel Devoto, en el acto inaugural de los VII Cursos Internacionales de Verano de la Universidad de la República (1964).

parte de lo que "literatura llamamos. . ." (Capítulo Nº 8).

La ensayística de asunto nacional es nuestro tema y no las elaboraciones económicas, sociológicas, pedagógicas o antropológicas que sobre el material uruguayo se han construido. Pero sería irreal suponer una discontinuidad demasiado abrupta entre una y otra modalidad. Nuestra "ensayística nacional", incluso la de mayor calidad formal y riqueza de implicaciones culturales —como es el caso de la de Methol Ferré, Vidart y Ares Pons—, no se apea de una marcha sustancialmente racional y mesurada, muy lejana, por lo habitual, de las "radiografías" subjetivadas y los análisis espectrales demasiado ambiciosos. Pero a su vez las expresiones científicas poco más arriba mencionadas tampoco pierden su llaneza y, a menudo, su eficacia comunicativa, mientras la nada abundante base de material de observación, como ocurre frecuentemente con el trabajo sociológico, constriñe los planteos a un despliegue de "pareceres" —unos pareceres más cautelosos sí que lo habitual— que poco lo distancia de los más límpidos desarrollos ensayísticos.

Con "ensayo" y "ciencia" en un continuo riguroso, tenemos así que contar y, en ambas vertientes de un mismo hacer básico, ese anhelo de indagar en las raíces a que poco más

CUADERNOS

Uruguay:
Balance y Perspectivas

Nº 14

El desafío de la patria grande proyecta una nueva idea de la nación en la obra de Alberto Methol Ferré.



arriba se hablaba, esa profunda insatisfacción del país reinante y visible que signa todas las páginas valiosas de estos últimos tiempos, esa actitud si no iconoclasta antitética de cualquier postura falsamente respetuosa ante los mitos de un país que se deshace.

Vale la pena precisar también que, si considerable en su cuantía y persuasivo en sus planteos, este caudal de reflexión sobre la propia colectividad no posee aún la importancia o el eco, no ya absolutos sino siquiera proporcionales, de la producción similar de Argentina y Brasil. Muchas razones podrían justificarlo y no sólo la índole menos dramática, menos contrastante de nuestro Uruguay. Y tampoco existe paralelo en el impacto social de este tipo de literatura, desaventajada regularmente entre la falta de crítica y de debate en los medios en que circula y el silencio receloso, frontal de la constelación de poder y su portavoz ideológico (de algún modo hay que llamarlo) que es la llamada "prensa grande". Ésta, con muy buen criterio, prefiere dedicar el escaso espacio que la publicidad la deja, a percutir en los medios de distracción y entontecimiento de los sectores no concientizados que refutar o replicar a desarrollos cuyo nivel, incluso, muchas veces le es inaccesible.

UNA CONSTELACION DE ESTUDIOSOS

Sin realizar previamente cortes en este "continuo" que va desde el ensayo y el periodismo hasta la ciencia, resultan significativos el número y la competencia de los estudiosos —en buena parte de los casos especialistas— que han aplicado su atención en las últimas décadas a éste diagnóstico de los aspectos decisivos de la realidad uruguaya.

Nuestras estructuras productivas, los recursos naturales, el medio físico, la población y su distribución y sus ritmos, nuestras clases y grupos sociales, nuestros niveles de vida, las sociedades urbana y rural, los grupos de poder económico y su acción, la organización financiera, monetaria y administrativa han sido indagadas por quienes —sociólogos, economistas, geógrafos y demógrafos— se hallaban habilitados para hacerlo. A figuras como Quijano, de labor ininterrumpida de más de un tercio de siglo se ha sumado la aportación de dos generaciones de economistas en las que forman Luis A. Faroppa, Israel Wonsever, Enrique Iglesias, Mario Buchelli, Alejandro Vegh Villegas, José Claudio Williman, Pedro Seré, Alberto Couriel, Samuel Lichtensztejn y otros. Menos precedentes a nivel técnico tiene la tarea de los sociólogos, que inició Isaac Ganón y prosiguieron Aldo Solari, Carlos y

LUIS PEDRO BONAVITA

CRONICA GENERAL
DE LA NACION

Luis Pedro Bonavita: reflexivo cronista de la realidad nacional.





Carlos Quijano en sus años de estudiante en París. El texto que acompaña el dibujo dice: "Manager, cabeza y pies de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos en París. Literatófobo, poetófobo, viviseccionista y hombre-sandwich de las ideas renovadoras de América". Lo firma Miguel Angel Asturias.

DON QUIJANO DE LA MARCHA

"...Carlos Quijano, en la óptica con que se le considera desde hace tiempo y no habrá de variar, resulta, antes que nada, el hombre de esa "Marcha" que pronto cumplirá un cuarto de siglo y a la que alguien ha calificado de un lujo de la República y muchos un milagro de ella. Y en verdad, "lujo" (o "necesidad") o "milagro" (o larga paciencia), existe una desproporción tan enorme entre el medio del Uruguay y su prensa y la calidad, la libertad de juicio, la densidad sin pesadez, la inflexible fidelidad a los mejores intereses nacionales y latinoamericanos que en "Marcha" campean, que ciertos elogios, por ditirámbicos que puedan parecer, no suenan a desmesurados.

"En sus casi veinticinco años de editorialista de "Marcha" (1939) en sus etapas prologales (...) en la posterior "Revista de Economía" (1947 - 1953) Quijano fue adiestrando la herramienta de un estilo expositivo sin par entre nosotros, "periodístico" por estricto ajuste funcional pero "ensayístico", en su médula, por la libertad, la invención y el acento personal que lo norman y "literario", al fin, por su sostenido nivel de excelencia. Un estilo inconfundible es, en el que se inscriben variablemente el fervor y el humor, el sarcasmo, la ironía y una ocasional demoledora agresividad, la autoridad natural del que sabe bien de lo que habla, el manejo ejemplar de dichos, adagios, refranes y una siempre imprevisible imaginación tituladora. Su discurso tiene, sobre todo, un peculiarísimo ritmo: lento, a medias pedagógico y machacón, a medias elegantemente fatigado, que casi nunca se rompe. Sabe ser minucioso, docto, nutrido y sabe ser confidencial, emotivo y hasta lírico y sabe ser ambas cosas al mismo tiempo sin que, aparentemente, los dos tonos se incomoden.

Germán W. Rama, Néstor Campiglia, Carlos Filgueiras, Dionisio J. Garmendia, Alfredo Errandonea, Mario Bon Espasandín y otros. Tiene especial interés para los temas antes referidos la labor de un grupo de geógrafos, demógrafos y planificadores físicos cuyo promotor de más dilatada faena es Jorge Chebataroff y conscribe a Juan Pablo Terra, a Germán Wettstein y, a un aspecto de la múltiple personalidad e intereses de Daniel Vidart. La sociedad rural y las estructuras productivas agrarias o las formas de su comercialización han atraído la atención de prácticamente todos los investigadores hasta ahora mencionados y cuenta, por añadidura, en el país, con una larga tradición que culmina en los antecedentes inmediatos de Martínez Lamas, Chiarino y Saraleguy y la obra pionera, solitaria de Roberto Bouton. Pero ha sido en las últimas décadas el tema más especializado de la considerable labor de hombres como Guillermo Bernhard, Luis Pedro Bonavita, Isaac Morón, Darío Cal, Williman Osaba, Esteban S. Campal, Vivian Trías, Arturo González Vidart, González Penelas, Vidart y el narrador Eliseo R. Porta en un personalísimo ensayo. Y también, como es previsible, junto a estos estudiosos de orientación política de izquierda o profesoral y tecnocrática, el asunto ha suscitado el esfuerzo teorizador de inteligencias defensoras del "statu quo" social, sino económico: Alberto Gallinal Heber, Pablo P. Santayana, Carlos Frick Davie, Benito Medero y otros, continuadores de los planteos de Daniel García Acevedo, Herrera e Irureta Goyena, aunque a nivel por lo habitual más concreto.

Las estructuras políticas, las fuerzas partidarias y los procesos de la acción gubernativa no han sido objeto de una atención tan metódica y general: actúan más en su caso presiones inmediatistas de militancia y un material de observación muy difícil de sistematizar. Sin embargo, desde el brillante nivel periodístico que peculiariza a "Marcha" hasta planteos más ambiciosos y técnicos, hay sobre esos puntos un caudal considerable en enfoques al que han contribuido desde Quijano, profesores universitarios, juristas, políticos y dirigentes sindicales. (Solari, Campiglia, Oscar H. Bruschera, Alberto Ramón Real, Fernando Oliú, Héctor Rodríguez y otros) hasta periodistas de la categoría de Carlos María Gutiérrez, Eduardo Galeano, Eduardo Payssé González, Carlos Machado, Carlos Bañales y varios más.

La reflexión sobre las condiciones del intelectual en el medio y el destino de la creación cultural empuja a inteligencias más directamente tipificables como críticos y escritores a emitir dictámenes extensivos sobre el país y sus características: es el caso de todas las figuras importantes de estas últimas dos décadas: Mario Benedetti (con un divulgadísimo

(....................................)

"Más allá de (...) el plano de las ideas cabe pensar que su figura personal no estaría completa si faltara —por lo menos— la rápida mención de los que pueden llamarse sus "tonos" emocionales, los módulos (a veces verdaderas imágenes) de su enfrentamiento con la realidad del país y con sus prácticas.

"El llamado a la sensatez, al realismo, la apelación a la cordura contra las vigencias de nuestra loquibambia y del eterno ignorar que dos más dos son cuatro resulta, tal vez, el más reiterado. Otro es el contraste entre el verbalismo, los errores, las tonterías de los hombres y el sostén, precario pero sostén al fin, de los humildes ritmos creadores del mundo natural (...) Y también la antítesis entre la agitación frenética de nuestra politiquería, los debates de nuestros partidos y las prisas de la arrebatiña presupuestal y los grandes problemas estructurales que yacen bajo ellas, cada vez más desatendidos, más amenazantes, más acuciosos. Pero es tal vez más fuerte, y sin duda más amplia, la contraposición entre nuestro optimismo panglosiano, nuestra suficiencia desarmada y aldeana y el mundo dinámico, tremendo, duro, que más allá de nuestras fronteras nos va estrechando, asfixiando, por más que nos sintamos inmunes a él, pertrechados para eludirlo. La "siesta criolla", gozada al margen de la historia le convoca a la alarma y al sarcasmo: sub specie galli cantum son lanzadas muchas de las críticas que apuntan a nuestra renuencia a tomar conciencia de los urgentes y desoídos deberes que el espacio y el tiempo nos imponen (...).

"Carlos Quijano", por Carlos Real de Azúa: "Antología del ensayo uruguayo contemporáneo", Montevideo, 1964, t. II, págs. 320 - 326.

EL PAIS Y LA SOCIEDAD URUGUAYA

Problemas, cuestiones, dilemas, tensiones (1900 - 1945)

a) Política

- *El proceso de ampliación de la participación electoral y de la afirmación de las garantías del sufragio; la meta de la "representatividad" del sistema político (1903 - 1920).*
- *Un dilema: la protesta armada o las "justas comiciales" (1903 - 1910).*
- *Los debates en torno a la capacidad de modernización y flexibilización de los partidos tradicionales y a la emergencia de "partidos de ideas" (1903 - 196. . .).*
- *Partidos, gobernantes y política: "gobierno de partido" (o sectarismo) vs. "gobierno nacional y coparticipación", independencia del legislador o gobernante vs. autoridad de las directivas partidarias (1903 - 1933).*
- *Debate del ejecutivo unipersonal o colegiado: "garantía" vs. "impulso"; "deliberación" vs. "ejecutividad"; "integración" vs. "exclusivismo"; "representatividad" vs. "unidad" (1903 - 1950).*
- *Representación política frente a representación sindical o corporativa (1931 - 1940).*
- *El pasado nacional y los partidos: las culpas recíprocas (1900 - 1950).*

b) Economía y sociedad

- *Intervencionismo estatal vs. libertad de la acción empresaria (1903 - 196. . .).*
- *Dominio económico del Estado y "nacionalizaciones" vs. "libre empresa" nacional o extranjera (1903 - 196. . .)*
- *Debate entre "agrarismo" e "industrialización" (1903 - 196. . .).*
- *Modernización y desconcentración agraria por los instrumentos legales y el castigo fiscal vs. desarrollo por capitalización libre (1903 - 196. . .).*
- *Expansión burocrática vs. contricción del aparato estatal (1903 - 196. . .).*
- *Libertad inmigratoria ilimitada vs. defensa "antisubversiva" y/o mantenimiento de los rasgos de una "personalidad nacional" (1903 - 1939).*
- *"Avancismo" y "obrerismo" vs. "conservadorismo" y "empresismo"; debates sobre la función y legalidad de las huelgas y el signo de la acción sindical; "lucha obrera" vs. "conciliación de clases" (1905-1930).*

c) Ideología, cultura y religión

- *Las tensiones doctrinales y la dualización ideológica mundial: su incidencia en el país: "democracia" y "dictadura"; "gobierno legal" y "gobierno de fuerza" (1933 - 1940); "totalitarismo" y "antitotalitarismo"; fascismo y antifascismo (1933 - 1945).*
- *Monopolio estatal de la enseñanza vs. iniciativa social y religiosa y "derecho de los padres"; debates sobre la acepción de "laicidad", "libertad educativa", "autonomía", "personalidad", etc. (1910 - 1960).*
- *El tema de la función de la Universidad (profesionalismo, cultura, militancia, promoción del medio, investigación, etc.). El de la "misión de la juventud". El del sentido y la extensión de la "autonomía" (1900 - 1968).*
- *Los debates de la reforma civil y penal (divorcio, derecho de los hijos naturales, pena de muerte, aborto, eutanasia, etc.). Significación y valor de "piedad", "humanitarismo", "instinto", "libertad", "espontaneidad", "norma", "moral", "interés social", etc. (1907 - 1945).*
- *El proceso de secularización antirreligiosa y la defensa de la tradición cristiana uruguaya (1900 - 1930).*
- *En el medio católico: primeros debates sobre la inserción del cristianismo en la*

sociedad: identificación y defensa de una "sociedad cristiana" vs. tendencias de trascendentalización y desglose; cuestiones sobre el valor de los "medios": "políticos", "evangélicos", "pobres" (1936 - 1945).-

— *En el medio político de izquierda: "socialismo democrático" vs. "socialismo autoritario; "partidos educativos y de doctrina" vs. "partidos de lucha y firme organización vertical" (1920 - 1960).*

d) Política y definición internacionales

— *Conflicto entre la fe en las solidaridades ideológicas o geográficas y la noción de "interés nacional" concebido como desconfianza metódica y "egoísmo sagrado" (1910 - 1940).*

— *Intervencionismo vs. neutralismo en los choques mundiales (1914 - 1944).*

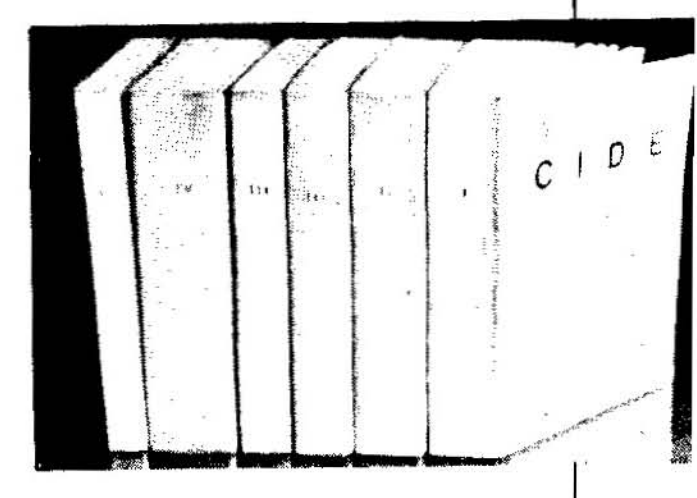
— *Un debate: defensa nacional y preparación militar frente a pacifismo internacionalista, confianza en las garantías del derecho internacional y la benevolencia de las potencias tutelares (1910 - 1945).*

— *Las direcciones: orientalismo, solidaridad rioplatense, latinoamericanismo, hispanismo, panamericanismo, universalismo (1900-1950).*

— *Un debate: significación de Gran Bretaña, de Francia, de Estados Unidos, de España, etc.: las aportaciones, los méritos, las afinidades con el destino del país (1903 - 1945).*

— *La cuestión del alcance y significado del imperialismo: la acción externa de Inglaterra, los Estados Unidos y la inversión exterior capitalista: las líneas de la defensa y la lucha antimperialista; el imperialismo y el aparato panamericano (1903 - 196. . .)*

— *El tema del valor, el destino y la "misión específica" del Uruguay (1900 - 1945).*



El informe de la CIDE significó un masivo aporte para la reflexión sobre el Uruguay.

libro), Carlos Martínez Moreno, Emir Rodríguez Monegal, Angel Rama, Ruben Cotelo, Washington Lockhart.

Ciertas "problemáticas" parciales empujan a lo mismo y tal ocurre con la de "la juventud", que enriquecieron ciertos ensayos —casi siempre provocados por el acicate de concursos— de Ricardo Martínez Ces, Ares Pons, Arnaldo Gomensoro, Juan José Fló, José de Torres Wilson. O la de la educación y sus bases sociales o la del empleo de los medios de comunicación de masas (con el precedente considerable de Grompone: los hermanos Rama, Roque Faraone, Julio Barreiro, planteos ocasionales de Lockhart, Roberto Fabregat Cúneo, certero ensayista en temas latinoamericanos y de índole sociológica y filosófica, etc.).

Las permanencias, las variantes, los tornasoles de un "carácter nacional' y una "personalidad colectiva" uruguaya es natural que provoquen, más allá de la incertidumbre de su legitimidad estrictamente científica, los planteos habitualmente más literarios, abarcadores y personales, una afirmación que es posible verificar en la labor ensayística de Carlos Maggi —**El Uruguay y su gente** (1963) y **Gardel, Onetti y algo más** (1964)—, en ciertos

EL ULTIMO CUARTO DE SIGLO: REALIDADES Y PERCEPCIONES

— *El estancamiento productivo del país y sus condicionantes estructurales y de coyuntura: estructuras agrarias latifundistas y minifundistas; desarrollo anormal del sector terciario; inadecuada magnitud del mercado; bajas tasas de inversión y altos índices de consumo; impacto adverso del sistema de precios internacionales.*

— *El contraste entre el tópico del "bienestar uruguayo" y la realidad vital de los sectores sociales marginales: "los pueblos de ratas", los "cantegriles" suburbanos, etc. La falta de horizontes de los sectores medios y la emigración uruguaya.*

— *La crisis del crecimiento (primero), de estancamiento (después) de regresión (por fin) de todos los indicadores sociales de una nación en forma: dinámica y estructura de la población ("el envejecimiento uruguayo"); medios de educación y de cultura; efectividad, justicia, funcionalidad y costo del sistema de seguridad social; medios para la atención de la salud; índice del ingreso medio "per capita"; utilaje y eficiencia técnica de la administración, los servicios materiales del Estado, el sistema de transportes, etc. etc.*

— *El poder de imposición y persistencia que caracterizan a un "régimen" político-social y la variedad de medios a su disposición para alcanzarlos; su capacidad de bloqueo a todo cambio progresivo, radical, pacífico.*

— *La congelación del sistema político uruguayo, su creciente irrepresentatividad y su disfuncionalidad a las necesidades del país; la atomización interna de los partidos, su incapacidad proyectiva, la esfumación de toda sustancial diferencia capaz de peculiarizarlos.*

— *La compresión creciente de la latitud de decisión democrática del aparato político y las mayorías populares entre la doble incidencia de una oligarquía económico-social interna y la vigilancia y la presión político-económica de la superpotencia norteamericana y de la coordinación militar hemisférica.*

— *Los comportamientos defensivos y reivindicatorios de los sectores medios y bajos y su carácter ostensible frente a la discreción y hasta clandestinidad de los de la clase alta; sus efectos económico-sociales a corto plazo y su repercusión sobre los otros grupos de la sociedad uruguaya.*

— *La dependencia del país a normas de política social y económica dictadas desde el exterior y al sistema político-institucional-estratégico del panamericanismo y la "defensa atlántica"; el galopante endeudamiento del país a corto, mediano y largo plazo.*

— *El bombardeo ideológico-cultural de los centros de poder mundial a través de la propaganda directa, el manejo de los medios de distracción de masa, la uniformización de la prensa y sus fines: el fomento del conformismo social, la "diversión puerilizadora", el enajenamiento a la percepción de la circunstancia, etc.*

— *La oligarquización ininterrumpida de nuestro sistema económico por el entrelazamiento de los sectores agropecuario, comercial e industrial a través —principalmente— del sistema bancario privado y sus constelaciones de "colaterales"; la vinculación de todo el sistema con los superpoderes empresariales del exterior; el beneficio de las devaluaciones y los lucros del crédito; los comportamientos extralegales y la facilidad e inmediatez de la acción sobre la política económica estatal. La regresión creciente en la distribución del ingreso y la destrucción del estereotipo del Uruguay como sociedad de la "cercanía social".*

— *La contradicción entre las características del ordenamiento socio-económico del país (los factores estabilizadores del "compromiso' y el "contrapeso" entre grupos de nivel medio, del "prorrateo" y el "regateo" de sus presiones, de las redistribuciones de ingreso por vía monetaria-inflacionaria, de la eficiencia integradora y compensatoria de las "funciones latentes" de los partidos y la estructura burocrática) y las necesidades del desarrollo nacional.*

— *La cancelación acelerada y hasta abrupta de todo este sistema de estabilización (1966 - 1968).*

— *La crisis de la convicción en la suficiencia de la "forma nacional" uruguaya, nacida de todos los procesos antes enumerados; de nuestra condición inerme a las presiones del exterior, de la conciencia de los vínculos que nos ligan en un común destino y una sola política de defensa con las demás patrias latinoamericanas; de la inadecuación de la pequeña magnitud soberana a los costos y exigencias de las técnicas y los servicios sociales del presente; de su desajuste a un desarrollo industrial efectivo en mercado de magnitud idónea; de la tendencia universal a grandes agrupamientos como único medio de tener voz y peso en las decisiones que a todos afectan y vencer el parroquialismo y la dispersión y duplicación de esfuerzos en un mundo que la técnica empequeñece cada dia.*

— *Una política internacional gris e indecisa, entre el abandono del puritanismo democrático del país (vínculos crecientes con las dictaduras latinoamericanas), el enfático respeto verbal a "soberanía" y "no intervención" y sustancial disciplina a la reglamentación hemisférica.*



La Federación de Estudiantes Universitarios, a través de "Tribuna Universitaria", difundió gran número de ensayos sobre la realidad nacional.



El primer número del semanario "Marcha" desde cuyas páginas llegaron al lector uruguayo los ecos de la preocupación por la temática uruguaya.

pasajes de la labor narrativa de Martínez Moreno y Benedetti, en los ensayos y estampas de Arturo Sergio Visca, en un recordable texto de Fló, en muchas páginas de Luis Pedro Bonavita, en un espléndido (y solitario) ensayo de Luis H. Vignolo y aun en páginas inspiradas en el desvaído motivo de la superioridad y excelencias uruguayas, como son las que pertenecen a figuras más conservadoras y de una promoción anterior (es el caso de Eduardo J. Couture [**La comarca y el mundo**] y Justino Jiménez de Aréchaga y su panorama del Uruguay en la mitad del siglo). Pero igualmente, idénticas posibilidades contiene la perspectiva temática de la entidad, el destino y la subsistencia del país como colectividad independiente, un punto al que vuelve persistentemente el interés de Carlos Quijano y sobre el que ha incidido en los últimos años la reflexión de Roberto Ares Pons, de Oscar Bruschera, de Aníbal Alzaga (en 1951 y 1967), de Alberto Methol Ferré.

La inserción del cristianismo en la vida histórico-social, replanteada radicalmente en el movimiento posterior al Concilio Vaticano II y a las memorables encíclicas de Juan XXIII, la autenticidad de esa inserción y la esencia misma de un cristianismo liberado progresivamente de características adventicias y formas muertas representa una línea de pensamiento que sin ser estrictamente "local" no evita —no puede hacerlo— un caudal importante de examen de la circunstancia. Es lo que se puede advertir en la labor del sector católico que componen entre otros Ricardo Cetrulo S. J., Héctor Borrat, Juan Carlos Somma, Juan Carlos Zaffaroni —de tan dramática y representativa trayectoria personal— y, en especial Juan Luis Segundo S. J., uno de los grandes teólogos vivos de la Iglesia y filósofo, sociólogo y ensayista de alto nivel. En el más restringido pero muy prestigioso grupo protestante se destacan la obra de Julio de Santa Ana y del pastor Emilio Castro, entre otros.

SEIS NOMBRES A RECORDAR

De todo este conjunto de atentos y preocupados por los trazos actuales y el destino de nuestra sociedad no es injusto entresacar un lote mucho más breve. Ello se justifica ya se atienda en unos casos a la calidad verdaderamente "ensayística" de su escritura, o a la originalidad de sus enfoques, o a la importancia de su contribución, o a su condición de jefes de fila de una actividad disciplinaria, de una familia ideológica o de un matiz político.

Tras una carrera periodística cumplida en el ámbito del tradicionalismo blanco, Luis Pedro Bonavita (1903) redondeó una muy madura, personal, entrañable versión del pasado y el presente uruguayos en un libro de justo éxito: **Crónica general de la Nación** (1958). Tras este texto, que marca un hito fundamental en la historia del tema que nos ocupa, el paso del autor a filas del Frente Izquierda de Liberación una de cuyas mayores figuras representa, no significa, ni mucho menos, una "conversión" ni una ruptura en una línea de identidad y fidelidad absolutas a las mejores tradiciones nacionales y populares de la República, como lo puede certificar su logrado conjunto de **Crónicas del pago chico** (1967).

Geógrafo, antropólogo, sociólogo y, sobre todo, escritor de raza, Daniel Vidart (1920) ha penetrado con mirada perspicaz y abarcadora en casi todas las dimensiones de la vida nacional, ya sean ellas las estructuras de la sociedad agraria, de las que es un expositor originalísimo, los aportes inmigratorios —españoles, italianos—, que conformaron la peculiar "etnia" oriental, las formas de expresión artística populares —desde el folklore payadoresco al tango—, sobre cuyos significados sociales ha dado la interpretación más sólida. Su obra se mueve entre los polos de la querencia de objetividad científica y la pasión —y hasta el lirismo— del entrañado participante, entre el rigor neutral de las técnicas de que se sirve y un combativo acento militante nunca soslayado.

Servido por un estilo de un rigor y nitidez verdaderamente clásicos, como Emir Rodríguez Monegal justamente lo ha subrayado, Roberto Ares Pons (1921) ha entrelazado el enfoque histórico, al que su obra mayormente responde, con la meditación ahincada del destino nacional y de los valores trascendentales que podrían normar nuestro "acento" distintivo en la gran sinfonía —rica, ascendente, beligerante— de una gran patria latinoamericana. Centrado de modo casi obsesivo en unos pocos temas: la caducidad inocultable de la "cultura de inmanencia" que distingue a la Modernidad, la necesidad de una gran empresa colectiva que erija metas transpersonales e identificadoras a un vivir colectivo concorde, el entrelazamiento de los niveles de la sangre, la emoción y la inteligencia en un futuro, completo dechado humano, la breve obra de Ares, desde **Uruguay ¿provincia o nación?** (1961) a **La intelligentsia uruguaya y otros ensayos** (1968), luce entre los logros más altos de la presente dimensión temática.

Figura principal de un socialismo renovado, cuya vigencia se afirma más allá de sus contratiempos en la tramposa ruleta electoral, Vivian Trías (1922) es escritor seguramente menos literario que los anteriores y en sus libros no se resuelve casi nunca el armado

definitivo de su rica pluralidad de planos ópticos y de la riqueza de materiales, algunos inmediatísimos, que los fundamentan. Para la fuerza persuasiva de su desarrollo y los temas de su estudio (la intersección de la economía uruguaya y la acción imperialista, la del sistema político y los grupos económicos, la de estructura y coyuntura, la de historia y presente) son demasiado considerables como para no revalidar el valor permanente de libros como **Reforma agraria en el Uruguay** (1962), **El plan Kennedy y la revolución latinoamericana** (1961) o **Imperialismo y geopolítica en América Latina** (1967) entre una vasta, persistente labor.

Antes de ser ganado por el brechtiano "distanciamiento" de los organismos internacionales, Aldo Solari (1922), fue de nuestros sociólogos el que aplicó con más agudeza, cautela, originalidad y hasta humor algunas fecundas categorías de pensamiento sociológico contemporáneo al examen de la realidad nacional. A él pertenecen conclusiones que ya se han hecho tópicos como el del "Uruguay país de viejos", las "funciones latentes" de los partidos orientales, la contradicción entre las pautas psico-sociales dominantes y las exigencias del desarrollo, los perfiles y modos del sistema de integración y compromiso político-social del país cuya quiebra reccién empieza a advertirse.

Inteligencia de auténtico calado filosófico, teorizador fruitivo e incesante, brillante prosista nunca cómodo como no sea en las áreas más vastas o en los niveles más enrarecidos, el más joven de este rol, Alberto Methol Ferré (1929) ha dedicado parte de su labor, al presente incrementada a rápido ritmo, al examen de ciertos fenómenos peculiares del país, siempre que impliquen la puesta en cuestión de la comunidad entera. Tal por ejemplo, las nuevas formas de acción política en el medio rural, que parecieron, en algún momento, capaces de romper la fosilización de los partidos, tal las nuevas estructuras de integración supranacional que el país —pese a todos los remanentes parroquialismos— ha de enfrentar.

1968: EL DEBATE DE LAS VIAS Y LAS SALIDAS

— *Ambigüedad y bloqueo de todos los eventuales procesos de cambio.*

— *El modelo liberal-conservador del crecimiento agrario de tipo "neozelandés" y sus sustanciales trabas: la realidad de la macrocefalia urbana y sus necesidades y reclamos; el nivel de responsabilidad de la mayoría de la clase empresaria rural; la baja capacidad de respuesta del sistema productivo rural al estímulo de los precios; la identificación (en el "status" social presente) de todo enriquecimiento del sector agrario con el de un reducido núcleo propietario.*

— *El "desarrollismo" tecnocrático: su irrupción, su boga y su crisis: la ignorancia del contexto político en que se va a tener que implementar un plan de desarrollo o suposición de que desde él va a responder con los comportamientos adecuados. El carácter equívoco de esta suposición entre la hipótesis "operativa" que actúa a nivel de presión técnico-política y la cohonestación justificativa de las intenciones y propósitos reales de un sistema político al que se viste con un vistoso ropaje proyectivo y tecnológico sólo eficaz para escabullir las decisiones concretas y postergar los reclamos. El respeto desarrollista a la estructura presente de las relaciones sociales y el error de suponer que con la configuración de las fuerzas de dominio hay un desarrollo factible que no sea otro que el que mantenga y aun acentúe la irracionalidad e injusticia presente de esos relaciones, etc.*

— *La "revolución" y los vetos (o trabas) de una sociedad uruguaya escéptica, mansa, educada en el respeto al cambio gradual y a la legalidad, sustancialmente conservadora y con densos sectores cuyo nivel de vida tiene aún mucho que desmejorar; de la dificultad de trasplante de los modelos revolucionarios exteriores; de la celosa vigilancia del aparato represivo militar del panamericanismo y de los Estados vecinos.*

— *La expresión política "populista" dentro de la latitud de posibilidades que ofrece el sistema y la doble improbabilidad que le opondrían la senectud política uruguaya y la segura desconfianza exterior.*

— *La actitud que encorpan estas percepciones, la capacidad de espera, un "pesimismo tónico" que no se engaña con mirajes y la adhesión última al modelo de revolución como voluntad de ir a las raíces (o radicalidad), totalidad (o entrelazamiento de todos los problemas y remedios) y enfrentamiento simultáneo o planificadamente periodizado de ellos.*

EXAMEN DEL CONTORNO URUGUAYO:

FECHAS DE UN PROCESO

1939 — 23 de junio - Primer número de **"Marcha"**.

1944 — **Detrás de la ciudad**, por Juan V. Chiarino y Miguel Saralegui.

1948 — Fundación de la revista **Asir**, en Mercedes.

1949 — "Ciclo de la Opinión económica" en la Cámara Nacional de Comercio (Arroyo Torres, Posadas Belgrano, Acevedo Alvarez, Charlone, Quijano, etc.).

1950 — "Número" (6 - 7 - 8): **La literatura del Novecientos.**

1951 — Aníbal Alzaga: **El Uruguay ante las dos guerras mundiales**, en "Marcha" (X - XI).

1952 — Concurso sobre **Problemas de la juventud uruguaya** ("Marcha" - A. C. de Jóvenes), en volumen, 1954 (Ares Pons, Rama, A. Gomensoro, Fló, E. Castro).

1953 — **Sociología rural nacional**, por Aldo Solari (1ª edic.).

1955 — Estudios sobre **la burguesía uruguaya** por Vivian Trías (en "Nuestro Tiempo", Nº 3 (1955) y Nº 5 (1957).

—— **Nexo (revista hispanoamericana)** de Ares Pons, Methol Ferré y Reyes Abadie.

—— **La vida rural uruguaya por Daniel Vidart.**

1956 - 1958 — **Nuevas Bases.**

1956 - 1957 — Publicaciones principales del Instituto de Teoría y Política Económicas.

1957 — Revista **Ficción** (Nº 5), de Buenos Aires, dedicado a la literatura uruguaya.

—— Ciclo sobre economía uruguaya (Universidad, C. E. C. E. A.)

1958 — **Crónica general de la Nación**, por Luis Pedro Bonavita.

—— Manifiesto del Ateneo sobre situación uruguaya (Benvenuto, etc.).

—— Primeros Cursos Internacionales de Verano de la Universidad.

—— Polémica Carlos M. Rama - R. Ares Pons sobre "Fascismo y ruralismo". En "Marcha", (XII y I - 59).

—— Número especial de **Tribuna Universitaria (6 - 7)**, noviembre de 1958 dedicado a los problemas uruguayos (Mario Buchelli, A. Solari, W. Lockhart, L. H. Vignolo, A. Methol Ferré, J. C. Williman, R. Ares Pons, etc.).

1959 — VI - VII; números especiales de los veinte años de "Marcha".

1960 — **El país de la cola de paja**, por Mario Benedetti.

—— Serie editorial de "Asir".

—— **La prensa de Montevideo, por Roque** Faraone.

—— Primera Feria Nacional de Libros y Grabados.

1961 — Ediciones de la Banda Oriental.

—— **Uruguay ¿provincia o nación?**, por Roberto Ares Pons.

1962 — **Reforma agraria en el Uruguay**, por Vivian Trías.

—— **El Paredón**, por Carlos Martínez Moreno.

—— **La función de la Iglesia en la realidad rioplatense**, por Juan L. Segundo S. J.

—— **Requiem para la izquierda**, por Aldo Solari (en "Gaceta Universitaria" Nº 22).

1963 — **Estudio Económico del Uruguay**, por C. I. D. E.

—— **Situación económica y social del Uruguay rural** (Centro Latinoamericano de economía humana).

1964 - 1965 — VII y VIII Cursos Internacionales de Verano de la Universidad sobre el Uruguay.

—— **Grupos sociales y enseñanza secundaria**, por Germán Rama.

—— **Gardel, Onetti y algo más**, por Carlos Maggi.

—— **Nuestro estudiante universitario** (Instituto de Sociología).

1965 — **Plan nacional de desarrollo económico**, de C. I. D. E.

—— **El desarrollo económico del Uruguay**, por Luis A. Faroppa.

—— **Aspectos religiosos de la sociedad uruguaya**, por Julio de Santa Ana y otros.

1966 — **Informe sobre el estado de la educación en el Uruguay** (M. I. P. - Sánchez Araya).

—— **Uruguay: una propuesta de cambio**, por Enrique Iglesias.

1967 — **El Uruguay como problema**, por Alberto Methol Ferré.

—— **El F. M. I. y la crisis económica nacional**, por Alberto Couriel y Samuel Lichtensztejn.

—— Revistas **Víspera** (Héctor Borrat y otros) y **Praxis** (Julio Rodríguez, Juan J. Fló y otros).

En *CAPÍTULO ORIENTAL*

Nº 37

EL URUGUAY COMO REFLEXIÓN (II)

y junto con el fascículo, el libro

EL URUGUAY VISTO POR LOS URUGUAYOS (II)

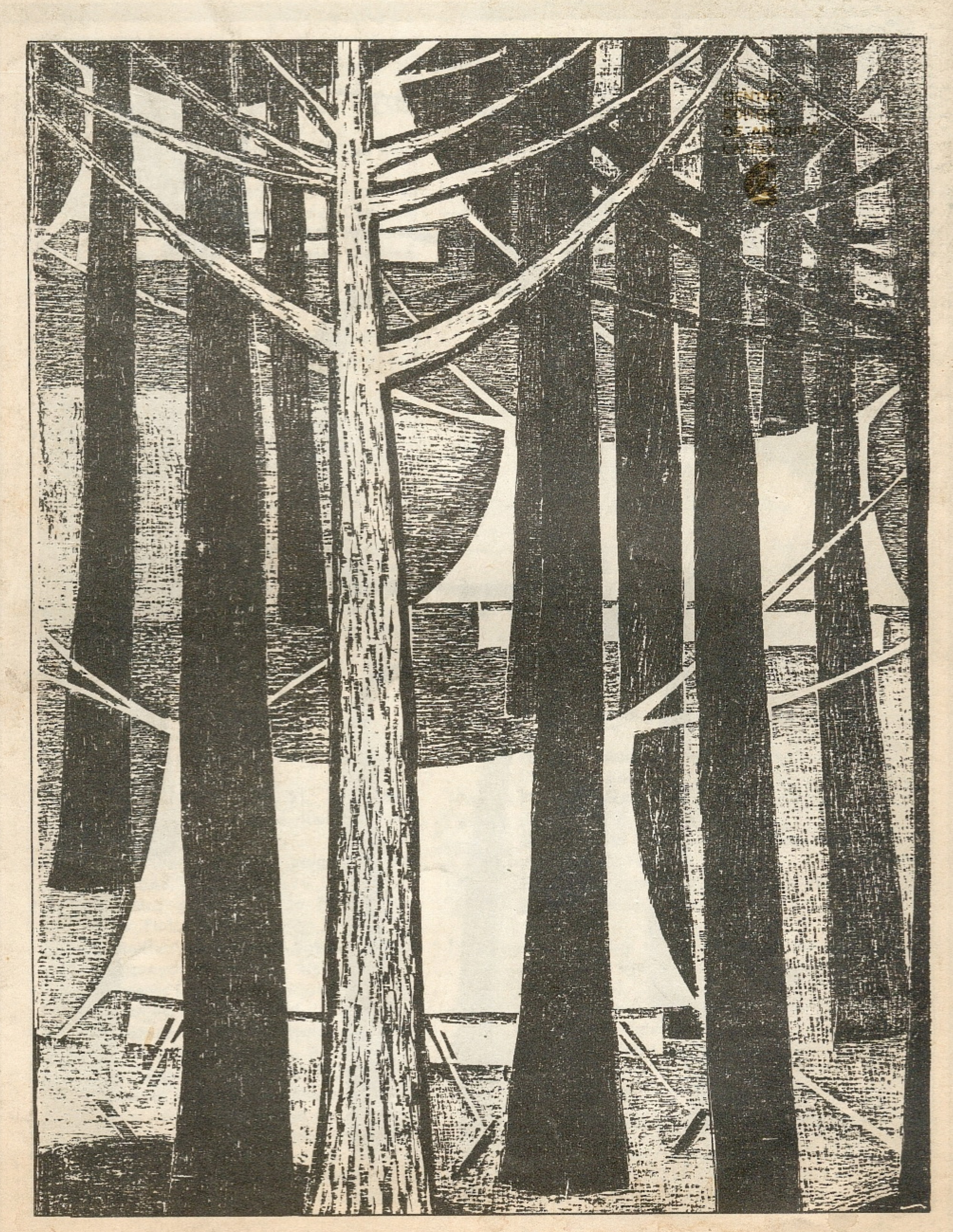
Índice



Manuel Pailós. — Arquitectura de volúmenes (pintura sobre tela)

Este fascículo, con el libro
EL URUGUAY VISTO POR LOS URUGUAYOS (I)
constituye la entrega N.º 36
de CAPITULO ORIENTAL

Precio del fascículo más el libro: $ 100.-



Leonilda González. — Campamento (xilografía)